

Responsabilidad histórica

JOSÉ JUAN DE OLLOQUI

El problema más grande que existe para México, en la relación con Estados Unidos, es el de la masa de inmigrantes que cruza esa frontera en busca de trabajo. Nadie niega que cada país tiene el derecho de hacer respetar sus leyes en cuanto al ingreso de personas de otro país al suyo; lo hemos visto en Chiapas recientemente al expulsar a extranjeros con o sin razón, pero que excedían los términos de la visa con que entraron al país.

Ahora bien, si tomamos el concepto de "responsabilidad" bajo cualquiera de sus acepciones, la constante es que existe una obligación de reparar, y satisfacer como consecuencia de una culpa, la obligación moral que resulta de una acción, por lo que podríamos pensar que Estados Unidos tiene, respecto a nuestro país, la responsabilidad histórica de haberle arrebatado más de la mitad de su territorio por medio de una guerra injusta no obstante y, dicho sea de paso, que no debimos perderla en la forma en que lo hicimos. (Se me ocurre pensar que fue como la denota de Francia en la segunda guerra mundial, se veía venir el triunfo alemán, pero no una derrota aplastante). No obstante el Tratado de Guadalupe Hidalgo, difícilmente podemos pensar que fue nuestra libre y soberana voluntad la que nos llevó a su firma.

Por lo tanto, al perder esas tierras se limitaron seriamente nuestras posibilidades de crecimiento y desarrollo, ya que México, simplemente por su dimensión geográfica aún con escasa población, que ahora ya no sería el caso, estaría colocado en el nivel de una potencia como la India o como China, con grandes contradicciones internas como ambas. Esa dimensión territorial indudablemente hubiera facilitado su grandeza, a la que aún así creo que está condenado México.

Estados Unidos es un país en el que residí 12 años como estudiante, funcionario internacional y como embajador de México, por lo que creo que no se me podría acusar de antiyanquismo.

Soy nacionalista sí, pero un nacionalismo bien entendido como afirmación de lo nuestro y no como negación de lo ajeno, y nadie puede negar que Estados Unidos ha sido un país muchas veces generoso y acertado en sus decisiones. Sin embargo mencionaré tres incidentes históricos de los cuales no se le puede absolver fácilmente por su dimensión. El primero en tiempo fue su trato a los indios norteamericanos, el segundo fue el de los esclavos africanos, que contra su voluntad fueron capturados o comprados, y que de alguna manera si bien han aportado mucho a la cultura norteamericana, aun en un país de inmigrantes no han logrado del todo su aceptación. El tercer gran atropello fue quitar a México por la fuerza de las armas una porción enorme de su territorio.

Aparte lógicamente está el concepto de responsabilidad, ya que Estados Unidos tiene que aceptar que por lo menos debe tener una política más tolerante en lo relativo a la emigración de mexicanos; de la misma suerte y en ese orden de ideas es que Alemania ha pagado cuantiosas reparaciones a Israel por los crímenes contra los judíos por parte del Nacional Socialismo. Con ningún otro país salvo México, y tal vez Israel, Estados Unidos tiene un compromiso moral tan complejo. Obviamente no es fácil pensar en una reparación y menos de la dimensión que esto implicaría, pero sí en una mayor comprensión de nuestros problemas, que en algo se derivan de la mutilación de nuestro territorio, sin mencionar problemas posteriores consecuencia de su desmesurado consumo de drogas y su dificultad

en reprimirlo dentro de su territorio; y otros varios.

Su Santidad el Papa ha pedido también la comprensión del pueblo judío por los crímenes cometidos contra ellos en el pasado, Japón ha sido más renuente a aceptar sus culpas en la segunda guerra mundial, pero algo ha avanzado. El presidente Clinton, en su reciente visita a África pidió disculpas por el legado de esclavitud en los Estados Unidos, también el primer ministro británico Tony Blair se ha manifestado apenado por la hambruna irlandesa del siglo pasado. Recuerdo que el senador Edward Kennedy, hace algunos años en una entrevista, manifestó que lo relativo a Texas no era un capítulo de su historia del que sintieran muy orgullosos. La reacción no se hizo esperar y fue criticado fuertemente. En fin, nada se puede hacer por los muertos pero sí por los descendientes.

Aparte de la responsabilidad histórica, lo menos que merecemos, ahora que parecen estar de moda por mera conducta en el pasado, y es de esperarse, a mi juicio, mayor comprensión para el problema de nuestros trabajadores migratorios que después de todo permiten a Estados Unidos llevar a cabo trabajos que no están dispuestos a realizar sus nacionales, ya que no ha sido la falta de capacidad gerencial, de capital o de tecnología, lo que ha ido erosionando su posibilidad en la competencia mundial, sino los relativos a mano de obra.

A los mexicanos les hiere tan sólo pensar en la guerra del 47, y si la mencionan es con molestia, pero la responsabilidad histórica allí está. Algo debe hacerse.

No basta pues una disculpa, Estados Unidos debe tratar de comprender, al menos en parte, el daño que nos causó